

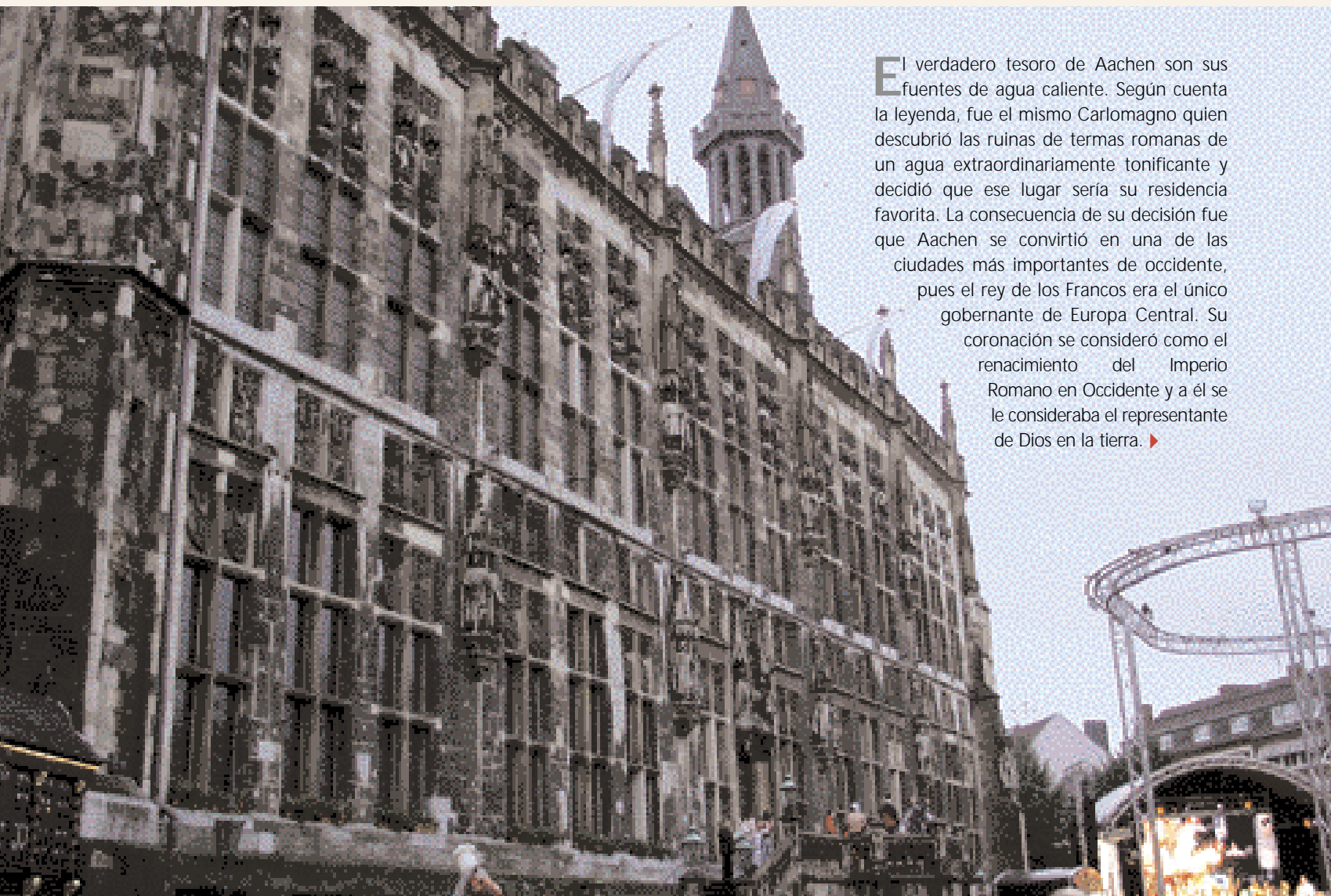
La capilla-palacio de Aachen

El agua en la que se lavaron reyes y emperadores

> Texto y fotos
de Armin Gemmer

Aqua grannie es el nombre que los Romanos daban a los baños termales. Las fuentes de este lugar fueron la razón de que establecieran aquí un acuartelamiento militar. Los Celtas, antes que los Romanos, ya conocían su importancia. A Carlomagno le gustaban tanto los baños que hizo de Aachen la capital de su imperio. Y al construir la catedral (o capilla-palacio), le dio a Occidente uno de sus mejores monumentos.

El verdadero tesoro de Aachen son sus fuentes de agua caliente. Según cuenta la leyenda, fue el mismo Carlomagno quien descubrió las ruinas de termas romanas de un agua extraordinariamente tónica y decidió que ese lugar sería su residencia favorita. La consecuencia de su decisión fue que Aachen se convirtió en una de las ciudades más importantes de occidente, pues el rey de los Francos era el único gobernante de Europa Central. Su coronación se consideró como el renacimiento del Imperio Romano en Occidente y a él se le consideraba el representante de Dios en la tierra. ▶



El edificio del gremio de artesanos

مبنى نقابات الحرفيين

La catedral imperial

Nombrada en 1978 Patrimonio de la Humanidad, la catedral imperial de Aachen fue de las primeras edificaciones en la lista de monumentos de la UNESCO y la primera de Alemania. Se han realizado esfuerzos para alabar su belleza, con más o menos fortuna. Pero no son necesarios estos esfuerzos, basta con imaginar cuál sería la impresión de los que la vieron en los tiempos en que fue construida, rodeada por casas no más altas que la estatura de una persona. Carlomagno trajo arquitectos de Italia, pues en aquellos tiempos, prácticamente nadie, al norte de los Alpes, había visto una construcción tan magnífica. Se puede meditar sobre la belleza de la catedral contemplándola desde el interior, donde un ambiente místico espera al visitante para transportarlo a lejanos tiempos. Se puede sentir la respiración de los europeos más potentes de la historia del continente. La arquitectura de la catedral refleja la idea que tenía Carlomagno de sí mismo como heredero legítimo del emperador bizantino. Y es evidente que los modelos sobre los cuales se ha construido la catedral de Aachen provienen de las edificaciones sagradas de Roma, Rávena y Estambul.

Al entrar en el edificio, el visitante se sorprenderá ante el grosor de las columnas, que le da la impresión de que él es pequeño e insignificante. Se necesita algún tiempo para comprender la importancia fundamental de tantas columnas. Como en Roma y Rávena, las columnas que sostienen la cúpula están organizadas en forma octagonal para representar el círculo ideal según los antiguos cristianos y musulmanes. Esa impresión crece con la nave circular que multiplica los ángulos y aumenta el número de columnas a 16.

Después de ser canonizado Carlomagno en 1165, se amplió el edificio por sus ejes este y oeste. Por el este se construyó un coro de estilo gótico y se abrió una nueva entrada; por el oeste se edificó un lugar elevado para los coristas. De este lado se encuentran el trono y un mausoleo de cristal que contiene venerables reliquias de Carlomagno. La persona que tenía en su posesión el trono de Carlomagno reinaba sobre el país, y no es pues de extrañar que durante más de 600 años, unos 30 reyes alemanes se sentaran sobre este trono. Federico I Barbarroja fue quien canonizó a Carlomagno, haciendo de Aachen un lugar

de peregrinación para muchos cristianos. El retraso en la canonización de Carlomagno llevaba implícito cierto egoísmo, pues sus sucesores querían con ello reforzar su derecho al trono en tanto que emperadores del Sacro Imperio. Es por ello que Barbarroja se colocó a sí mismo en la línea sucesoria imperial. El gran candelabro, perfectamente adecuado a la simetría de la cúpula, simboliza la reivindicación del poder por aquel rey. La forma del candelabro recuerda las torres y puertas de la muralla de la ciudad por una razón evidente, y es que representa el reino de Dios, a saber una fortaleza bajo la cúpula celeste. El Arcángel Gabriel guarda toda la zona desde una de las cadenas que sostienen el candelabro. En realidad, y es así en todo el edificio, cada detalle está cuidadosamente estudiado. Todos los números y todas las medidas forman parte de un sistema cósmico de números.

A pesar de haber exigido el poder, como lo hicieron todos los gobernantes coronados en Aachen, no pudo alcanzar lo que había logrado Carlomagno. Sus ambiciones siguen grabadas en el candelabro: "Federico, Emperador del Sacro Imperio Romano". En resumidas cuentas, esta parte de la catedral es perfectamente simétrica a la primera construcción. Lo que se añadió más tarde rompió la simetría y no hubiese obtenido la aprobación de Carlomagno.

Otros lugares dignos de visitar

Además de los tesoros de la catedral, consistentes en un maravilloso conjunto de obras artísticas eclesiásticas, hay que visitar el ayuntamiento de la ciudad, de 700 años de edad, un magnífico edificio medieval. Y en el palacio del emperador muchos dirigentes fueron coronados y participaron en fiestas y cenas.

Muy cerca de la catedral se encuentran los dos edificios de más antigüedad que se conservan en Aachen: el 'Eulenspiegel' y el 'Postwagen', los dos del año 1657. Y por otro lado, la moderna Aachen es también famosa por sus universidades e institutos. En esta ciudad se celebran, por ende, las carreras de saltos de caballo más famosas del mundo, a las que vienen numerosos ricos de países árabes.

La 'Fuente Elise' y los baños de estilo art-deco son la continuación de las características curativas de las termas a lo largo de los siglos. Aachen era el lugar al que había que ir en tiempos del rey Guillermo,



El coro, desde el exterior
جناح المنشدين من الخارج

último káiser del país. Pero antes que él, ya Casanova había estado aquí, así como los reyes de Prusia. La época de las "curas naturales" ha sido sustituida por la talasoterapia del siglo XXI.

Los centros de talasoterapia de Burtscheid y de Monheimsallee, así como las aguas termales de Carolus y Quellenhof completan una red de baños de arquitectura clásica que atraen anualmente a más de 10.000 pacientes. Estos mismos lugares fueron ya apreciados por romanos y celtas que tenían reuma y dolores de pies a causa de sus largas expediciones militares andando. ■

Para más información, se puede consultar el portal www.aachen-tourist.de, o escribir a:
Aachen Tourist Service
Friedrich-Wilhelm-Platz
Postfach 10 22 51
52022 Aachen.